

nacion regida por constituciones democráticas? No, por cierto.

Lo que el catolicismo rechaza, lo que sus fieles combaten, no es ni á la libertad ni á la democracia, sino á la impiedad, á la desmoralizacion, al desórden y á la intolerancia, que se ocultan bajo la máscara de esos bienes inestimables que sus contrarios prometen, pero que ni se ven, ni pueden verse realizados en la práctica sin su cooperacion.

Entre la religion y la política hay ciertamente un lazo indisoluble, que ninguna fuerza humana puede romper. Sea cual fuere la forma social, la base de las leyes todas será la moral religiosa que domine al legislador. Y esto, que es una verdad de sentido comun, nos lo comprueba plenamente la historia, mostrándonos continuamente á la organizacion social en armonía con la fe religiosa de los que han ejercido el poder legislativo.

Esa ley constante, que jamás ha dejado de realizarse, que no puede concebirse de otro modo, vendrá á producir sus efectos en la sociedad moderna, como los ha producido en la que ya pasaron. ¿Qué debe esperarse de la revolucion que hoy trata de llevarse á cabo?

Es una verdad reconocida, que la civilizacion de las naciones modernas es obra del Cristianismo. Su moral perfecta, como savia vivificante, introducida en el organismo social, produjo en ella los deberes y los derechos, sin los cuales no existirian ni la igualdad moral de todos los hombres, ni las libertades de que se hace tanto alarde. Quitad al Cristianismo, y las naciones volverán á los tiempos de un Licurgo, que absolvía al asesino cuando el muerto era un Ileta, ó los de un Solon, que dejaba á las tres cuartas partes de los